



Morena se contamina

Si algo que ha sobresalido en los tribunales a lo largo de su breve trayectoria parlamentaria en México es su capacidad de cabildeo, su forma de ganar adeptos, incluso en las filas contrarias. Negociar hasta el último minuto, previo a la votación, temple a los políticos, utilizando el argumento exacto que mueva la sensibilidad política y social para convencer y ganar un voto a favor.

Esta capacidad, propia de todo político que se digne de serlo, quieren anular algunos morenistas, peleando la incorporación de un ser despreciable a su bancada para evitarse la ardua tarea del convencimiento, frente a una oposición que es más frágil que nunca, cuyos miembros en cualquier momento pueden saltar a Morena desde su curul.

Pero la flojera de trabajar en este tipo de conversaciones, cuando tienen frente



**JOSÉ
GARCÍA
SÁNCHEZ**

POSTIGO

a si intereses personales más lucrativos, les parece perder el tiempo y qué mejor que tener resuelta la votación por una mayoría absoluta que ganada a pulso y con el apoyo y mandato del pueblo les ahorra el trabajo del predebate y la confrontación de ideas.

Es verdad, la oposición actual es cerrada y fanática, pero esto sólo hace más compleja la tarea pero no la excluye de la tarea de los coordinadores parlamentarios de Morena.

Uno de los factores políticos de la izquierda radica en la posibilidad de

mostrar y convencer el camino que debe seguirse para lograr un país mejor, pero no sólo teniendo como interlocutor al pueblo sino a los adversarios, más aún dentro del propio Congreso, pero los senadores en Morena quieren todo fácil y prefirieron adoptar un delincuente que entrar a negociaciones concretas.

Es cierto que la actual oposición, dentro y fuera del Congreso desconocen el ejercicio político, pero esto también es parte de la capacidad de quienes deben saber negociar y volverse expertos en estas lides.

Adán Augusto ha mostrado distancia ante la Cuarta Transformación y la actual gobernadora de Veracruz, desde meses antes, de ahí que prefirió el camino fácil hacia su labor de coordinador parlamentario de Morena; lo mismo

sucede con Ricardo Monreal quien ya había mostrado conductas producto de su evidente vocación por la traición.

La mayoría calificada quita un peso de encima a los coordinadores parlamentarios de los partidos, si son quienes la poseen no se preocupa por una parte esencial de su responsabilidad, pero esto tampoco puede ocultar que Monreal y Adán, para sumarse a Morena escogieron al personaje que más daño había hecho durante su campaña a su compañera Rocío Nahle, quien ya había soportado la guerra sucia orquestada por el padre del junior adoptado.

Había un plan B, con un senador de Movimiento Ciudadano, pero prefirieron al más dañino para Veracruz y el más malo para Morena, interpretado, además, como una provocación a la gobernadora.